

Retejiendo el espacio social: jóvenes en acción*

*Norma Del Río Lugo***

*Nathalie Coutu****

Resumen

Se describen algunos resultados derivados del estudio “Jóvenes comprometidos en América. Estudio en tres ciudades: Chicago, Río de Janeiro y México”. Se analizan los componentes que motivan a un grupo de jóvenes mexicanos que viven realidades dispares en distintas zonas de la ciudad, con trayectorias de participación social sostenida, así como las relaciones intergeneracionales implicadas en estos procesos de participación. Se discute la pertinencia de proyectos derivados la mayor parte por iniciativas de la sociedad civil y muchas veces a contracorriente de las políticas públicas para proveer espacios comunitarios y nichos de oportunidades para ampliar sus competencias para reconstruir el tejido social tan violentado y fragmentado por la desigualdad que nos atraviesa.

* El presente trabajo fue realizado bajo un subcontrato con la Universidad de Illinois en Chicago y se hizo posible mediante el patrocinio número P0118981 de W.K. Kellogg Foundation y los contenidos del mismo son la exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan los puntos de vista oficiales de W.K. Kellogg Foundation. Agradecemos el apoyo de Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago. La doctora María de los Ángeles Torres –directora del Programa Latin American & Latino Studies de la Universidad de Illinois en Chicago–, coordina el Proyecto Regional y llevó a cabo el estudio en la ciudad de Chicago. La doctora Irene Rizzini, directora de CIESPI-PUC Río (Centro Internacional de Estudios e Pesquisas sobre a Infancia, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro) es responsable de la realización del Proyecto en la Ciudad de Río de Janeiro, Brasil.

** Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco. Investigadora responsable del Proyecto patrocinado: “Jóvenes comprometidos en América: estudio en tres ciudades: Chicago, México y Río de Janeiro”, aprobado por el Consejo Divisional en la sesión 6.06, del 27 de junio de 2006 [nadelrio@gmail.com].

*** Asistente de investigación del proyecto patrocinado [nathcoven@yahoo.com.ca].

Palabras clave: jóvenes, participación social, resiliencia, motivación, relaciones intergeneracionales.

Abstract

This article describes some features that resulted from the Project on Engaged Youth in America. Study in three Cities: Chicago, Rio de Janeiro and Mexico City. Different components that maintain the process of engagement of a group of mexican young people that participate in social and civic projects within unequal conditions of living are described, as well as the intergenerational relationships that this process of engagement generates. The pertinence of projects lead by civic organizations and in many cases sustained against public policies is discussed, and evidence is provided of the value of community spaces as niches of opportunity that may promote the development of competences, in order to reconstruct the social tissue that has been eroded by violence, inequality and evergrowing dividing social gaps.

Key words: youth, social participation, resiliency, motivation, relationships between generations.

Introducción

Pocos son los medios en México que dan a conocer lo que están pensando los jóvenes y menos aún, lo que toman en cuenta su voz durante los procesos de toma de decisiones sociales. A este gran sector de la población se le priva de la posibilidad y la responsabilidad de participar activamente en la construcción de la sociedad. En esta situación, no es sorprendente que esta generación haya sido etiquetada como desinteresada y apática: no se les ha fomentado y, peor aún, se les ha obstaculizado la entrada a los canales de participación ciudadana y social fundamentales para construir una sociedad democrática (Del Río y Coutu, 2007b:11).

Con estas palabras iniciamos la presentación del libro colectivo *Jóvenes comprometidos en América*, título también del proyecto regional escrito

por jóvenes que participaban activamente en diversas organizaciones civiles, proyectos gubernamentales o en organizaciones fundadas por ellos mismos para compartir sus proyectos, perspectivas y tareas asumidas libremente con el propósito de transformar su entorno social pero no en abstracto, sino en la realidad concreta compartida con pares. Este proyecto forma parte de un amplio estudio de corte cualitativo alrededor de los factores y procesos que modulan la participación juvenil en los ámbitos públicos de diversa índole, sea político, cívico o social en tres ciudades: Chicago, Río de Janeiro y Ciudad de México. Tres realidades distintas, ya que Chicago por la migración tiene una composición multicultural, la Ciudad de México es una gran metrópoli con un número importante de habitantes y Río de Janeiro posee una economía basada en el sector servicios, en especial el turismo. Las perspectivas de análisis provinieron también de diversos campos profesionales: de las ciencias políticas (Chicago), de la sociología (Brasil) y de la psicología (México), por lo que nuestras disciplinas nutrieron con preguntas el estudio: sobre el proceso de identidad social, los factores de movilización política, las cuestiones filosóficas sobre su modo de ver la vida en relación con sus propias realidades.

El estudio parte del paradigma de la complejidad, colocando los contextos locales con una mirada y debate desde otro lugar para ver coincidencias y diferencias, sin pretender reducir a un concepto de joven como lo pretendería un discurso único que viene a veces con el fenómeno de globalización. Por el contrario, consideramos este ejercicio como una necesaria ampliación de la mirada y el análisis desde al menos tres lugares y formaciones distintas, que resultó provechoso para todas las autoras, pues nos obligó a revisar y discutir nociones que se daban por descontado y que resultaron divergentes, como las distintas percepciones de la distancia entre ciudadano-gobierno; el grado de asunción del paradigma de derechos en los sujetos; el tipo de temáticas que se consideran todavía tabú y los procesos de ruptura que efectúan las nuevas generaciones con respecto a las otras generaciones que hablan de distintas construcciones sociales (no sólo entre países sino al interior de cada ciudad) de ser joven.

La recolección de datos con base en entrevistas semiestructuradas se dio en la Ciudad de México en 2005-2006, periodo en que tuvo

lugar la debatida elección que polarizó a gran parte de nuestra sociedad. Los índices de violencia todavía no alcanzaban las cifras que en los últimos cuatro años han segado la vida de miles de niños, niñas y jóvenes en nuestro país.¹ Además de talleres de escritura para apoyarlos en la producción de sus textos, hubo oportunidad de realizar varios encuentros grupales para conocerse, intercambiar experiencias de participación, así como para leerse y revisar sus textos entre ellos.

Aunque recientemente fue publicado el libro que reporta los hallazgos regionales en las tres ciudades (Torres, Rizzini y Del Río, 2013), hemos abordado diversas aristas de la participación a lo largo de estos años: perfilamos las características de los jóvenes participantes y evaluamos el impacto de sus acciones en la esfera pública (Del Río y Coutu, 2007a); analizamos el papel de los llamados “espacios de socialización” en la formación, promoción u obstaculización de la participación de los jóvenes en los espacios públicos (Del Río, 2008); describimos en extenso el sentido de este proceso de participación en el desarrollo humano de los jóvenes, cotejando las experiencias brasileña y la mexicana (Del Río y Rizzini, 2009) y expusimos sus opiniones sobre la esfera política y el papel social de la religión, así como su proyección de futuro (Del Río, 2012).

En este artículo pretendemos dibujar las relaciones intergeneracionales en la participación juvenil mexicana, así como realizar un ejercicio de categorización de los componentes motivacionales en este proceso. A diferencia de otras generaciones anteriores, la identidad colectiva ya no se construye sobre códigos ideológico-políticos o sobre el concepto de clase (Krauskopf, 2005; Rodríguez, 2002). Los paradigmas posmodernos que postulan “pensar globalmente, actuar localmente”, contextualizan la amplitud de su toma de conciencia, pero también el pragmatismo de la necesidad de actuar aquí y ahora, que los lleva a buscar opciones donde puedan elaborar al mismo tiempo facetas

¹ Según datos del INEGI (2007), la sobremortalidad masculina más elevada se presenta en el grupo de 15 a 29 años, el cual registra 253 fallecimientos de hombres por cada 100 defunciones de mujeres... Las tres principales causas de muerte para los hombres jóvenes son clasificadas como violentas.

de su identidad individual, pero también colectiva, tareas críticas del desarrollo reseñadas ya por Erikson (1968) y trabajar en un ámbito de su interés que les permita promover los derechos, expresarse y encontrar un espacio en la esfera pública.

Es necesario dejar la mirada adultocéntrica que define a los jóvenes como receptores de beneficios, como consumidores o población en riesgo, miradas controladoras que dejan al joven en una posición vigilada y subordinada de minoridad e incapacidad; abandonar los estereotipos que estandarizan una sola forma de ser joven, para convertir la transición a la adultez en un problema individual y aceptar que la ciudadanía implica una dinámica de aprendizaje permanente y de reconstrucción, de apropiación y negociación de significados, incorporando dimensiones subjetivas, de deseos, aspiraciones con nuevas maneras de situarse en la relación entre presente y futuro sin por ello dejar de coparticipar activamente en el momento presente (Dávila, 2003; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005; Monsiváis, 2002).

Características del estudio

De aproximadamente 30 organizaciones contactadas,² diez organizaciones de la sociedad civil y una gubernamental reunieron los requisitos de contar con jóvenes activos en la segunda década de la vida, que tuviesen tiempo de participar en sus proyectos, o que se hubiesen distinguido por el nivel de compromiso y que acogieron nuestra propuesta de documentar esta experiencia de participación social.

La metodología elegida en las tres ciudades fue de corte cualitativo y pretendió profundizar en estudios de caso, en los que la escucha predominara sobre el saber ya hecho y el papel de los jóvenes se apartara de una función de informantes para convertirse en autores de sus propios testimonios, mismos que fueron publicados como parte de este proyecto (Del Río y Coutu, 2007b).

² El contacto con las organizaciones y entrevistas se realizó con consentimiento informado de enero a octubre de 2006. El espacio de entrevista se acordó con cada uno de ellos y fue bajo su conveniencia.

Características que modulan y significan las trayectorias de participación de los jóvenes

Como se ha señalado, una buena parte de los jóvenes participantes viven en condiciones sociales adversas. Diversos autores han enfatizado la necesidad de fomentar modelos de desarrollo positivo que eviten patologizar la diferencia con modelos deficitarios-compensatorios; que inviertan el paradigma de “infancia es riesgo” a uno de “expansión de oportunidades” para sujetos competentes (Baker y Rizzini, 2006; Rizzini, Baker y Cassaniga, 2005); que sea congruente con la visión garantista universal de infancia como sujetos sociales de derechos (García, 1999) y respetuosa de los diversos contextos socioculturales (Valsiner, 1997).

El modelo de resiliencia ha propagado el paradigma de prevención funcionalista basado en factores de riesgo-factores protectores (Radke-Yarrow y Sherman, 1992) y aunque no hay consenso en la definición del término, resalta las complejas interacciones ecológicas multinivel de procesos sociales y personales que posibilitan el enfrentamiento exitoso frente a la adversidad. Valeria Llobet (Llobet, 2005) enfatiza su cualidad de “estar” y no de “ser”, para evitar posiciones psicologizantes, que oculten la necesidad de promover condiciones sociales y espacios de “sujetivación” que recuperen la condición social enajenada de las y los jóvenes, producto de la exclusión social a que se ven sometidos. Entre las dimensiones más importantes para indagar y promover la resiliencia que menciona esta autora son: la autoestima, los vínculos afectivos con adultos que permitan desarrollar relaciones estables, incluyendo la ambivalencia de sentimientos, la creatividad y el humor que suponen tolerancia a la ambigüedad y a la desorganización, flexibilidad de soluciones para los problemas y por último las redes sociales y suscripción de valores para los eventos (no necesariamente de carácter religioso).

La autoestima, dimensión importante en la resiliencia y uno de los factores que determina el nivel de participación (Hart, 1992), se expresa en el discurso de los jóvenes participantes en términos de confianza y determinación que tienen sobre sí mismos, aunque esta

capacidad de agencia se resignifica de diversas maneras de acuerdo con el lugar social que ocupan:

[...] soy una persona que cuando quiere algo lo trata de conseguir y lo consigue [...] en la vida debes hacer lo que tú piensas, lo que tú sientes y decirlo en el momento; entonces, trato de hacer eso todo el tiempo [...] soy una persona que no le importa tampoco lo que piense la gente (Julia,⁴ 17 años).

[...] nosotros parecemos duendecitos en todos lados [...] Y tratamos de hacer lo más que podemos. O sea, sí se puede hacer. Sí se puede. Es difícil, porque es difícil, y a veces nosotros lo sufrimos porque somos estudiantes (Antonio, 23 años).

El “otro” está presente como componente fundamental en la construcción del sentido de la participación de los jóvenes. Hart (1992) destaca la habilidad para tomar la perspectiva de otros como un componente fundamental en los procesos participativos y en ellos(as) se puede cotejar al posicionarse como personas que escuchan, observan y empatizan. Este proceso de descentramiento constante los abre no sólo a la disponibilidad para ayudar, sino también para relacionarse, tal como señala Verónica “en una fiesta de entendimiento”, buscando la reciprocidad, el diálogo para aprender y abrirse perspectivas:

[...] saber dar palabras de aliento, a veces ser empático, ponerse en el papel del otro [...] Luego me gusta observar a las persona [...] ponerme un poco en su mente, qué es lo que pasa, qué es lo que siente, qué es lo que piensa (Antonio, 23 años).

Me gusta relacionarme con las personas. Como le digo, para aprender de ellas y lo poquito que yo tengo, ellas aprender de mí. Y que me enseñen, otro pensamiento de vida que ellos tengan. Otra vista de la vida (Jimena, 17 años).

⁴ Los nombres son ficticios.

La confianza en la capacidad y en el potencial renovador de las voces de jóvenes en la esfera pública tienen un papel significativo en la construcción del protagonismo y activismo juvenil (O'Donoghue y Strobel, 2007). El reto y la retroalimentación honesta que hacen los adultos sobre el desempeño de los jóvenes han sido correlacionados con la autopercepción de eficacia. No son sólo las características de los adultos aislados, sino el contexto social institucional, el que determina los grados de libertad de la agencia, donde el joven se siente respaldado en su capacidad para hacer la diferencia (Jarret, Sullivan, Watkins, 2005).

Por las características de las tareas de algunos proyectos, esta competencia va de la mano con la adquisición de habilidades técnicas; así la producción de videos, por ejemplo, promueve la consideración de enfoques distintos y del impacto diferencial en la sensibilidad de las personas. Las miradas desde distintos lugares sociales se cruzan para la toma de conciencia, como en el siguiente caso, donde se busca obtener una perspectiva de género en los jóvenes, para la toma de decisiones en la conducta sexual reproductiva:

Hacemos ese video para más o menos concientizar a la juventud para que vean que no siempre es lo que ellos quieren hacer, es como decir: “entiende también el punto de vista de ella” (Carlos, 17 años).

En otros proyectos es el clima horizontal y democrático que se vive al interior, el que modela la organización social, basada en la consideración de las aportaciones de sus miembros:

[...] uno tiene la libertad de decir, “yo quiero hacer esto”, proponer que se haga esto [...] Se supone que todos deben estar de acuerdo, y si están de acuerdo todos, se hace (Javier, 18 años).

Este descentramiento está íntimamente ligado a la responsabilidad social, característica presente en gran parte de los jóvenes, como elemento que norma sus actos cotidianos y que lo contrastan para diferenciarse de otros jóvenes. Una participante de Greenpeace lo pone en estos términos:

Ya las cosas no las hago por hacer, sino pienso en la consecuencia de todos mis actos y cómo puede repercutir a otras personas [...] Todo es por algo y que va a afectar a los demás. Es por eso que digo que tienes que pensar muy bien lo que haces, para no afectar a los demás y al contrario, ayudarlos (Verónica, 18 años).

Aunque esta sensibilidad a veces es evaluada negativamente por una de ellos como dependencia y búsqueda de la aprobación de los demás, es reconocida por otros como parte de su identidad:

[...] yo creo que eso me diferencia: la historia de cómo crecí [...] me gusta mucho cuidar que la gente esté bien, que la gente cercana esté bien y también no tan cercana, como procurar un bien común, eso es lo que me podría diferenciar un poco de mis amigos (Horacio, 19 años).

Ser responsable de otros, no es sólo un asunto abstracto; está marcado por la crianza diferencial y los roles sociales asignados tradicionalmente en la cultura mexicana: varias jovencitas mencionaron como parte de sus responsabilidades el cuidar a hermanos mientras los padres trabajan, o como parte de la organización familiar extensa que se hace cargo de sobrinos o primos, algunas de ellas como madres sustitutas (es el caso de una joven indígena migrante, participante veterana de varias instancias de consejos infantiles y juveniles de la ciudad) por haber migrado su joven hermana para trabajar en los Estados Unidos.

Con base en el análisis de discurso de las entrevistas, presentamos una matriz (Cuadro 1) que ubica a los jóvenes participantes en torno a algunos componentes que subyacen a los procesos de participación social, siguiendo a Clary y Snyder (1999). Cabe aclarar que estos componentes no son excluyentes.

- Dimensión personal / interna (12 participantes):

Esta dimensión concentra a cerca de la mitad de nuestros participantes y señala las funciones tan importantes de desarrollo personal que tienen

CUADRO 1
Motivaciones para participar en los proyectos

| | |
|--|--|
| <p><i>Componentes personales / internos</i> (12 participantes)</p> <p>Crecimiento personal y construcción identitaria</p> <p>Motivación para aprender</p> | <p><i>Componentes personales / externos</i> (2 participantes)</p> <p>Reconocimiento social</p> |
| <p>Componentes participación social</p> | |
| <p><i>Componentes colectivos / internos</i> (3 participantes)</p> <p>Redes sociales / trabajo en equipo Competencias compartidas / enseñanza, modelos (roles)</p> <p>Sentido de pertenencia</p> | <p><i>Componentes colectivos / altruistas</i> (8 participantes)</p> <p>Utopía Conciencia social Indignación por desigualdad social</p> <p>Activismo social / compromiso</p> |

estos espacios seguros⁵ y novedosos en relación con sus experiencias cotidianas dentro de su ambiente inmediato:

[...] en realidad lo que buscaba era una experiencia nueva fuera de familia. Como que vivir algo diferente. Como que yo estaba muy metido en lo cotidiano (Basilio, 18 años).

Habrà que señalar aquì la funci3n “protectora” ligada a la visi3n de riesgo (Harden, 2000), tan señalada en proyectos comunitarios y que en varios de los muchachos que ingresaron desde temprana edad es evidente la manera en que este mensaje llega dirigido a los adultos. Javier escribe en “Mi experiencia en el Circo” (Del Rí0 y Coutu, 2007b:19):

⁵ Cf. Bartko (2005), Halpern y Mollard (2000), Chaskin y Baker (2006) para ver las características de programas que promueven la participaci3n de j3venes.

[...] a mi mamá no le parecía que estuviera tanto tiempo en la calle —porque la comunidad en donde vivo no es muy buena que digamos— pues temía que me pasara algo. Por ese motivo me inscribió al circo y, como mi hermano ya estaba yendo, me iba con él.

Varios jóvenes que viven en barrios marginados se apropian de la visión de riesgo asociada con lo juvenil. Lilia declara:

Pues para mí ser joven es una etapa de la vida en la que más te tienes que divertir pero en la que más te tienes que cuidar. Sobre todo por los problemas que desarrollan los jóvenes como el alcoholismo y la drogadicción. Entonces es una etapa para vivirse pero también para cuidarse.

En esta misma visión, los motivos iniciales para participar se presentan como una forma de negociar con sus padres el uso de su tiempo libre, resguardando sin embargo la posibilidad de decidir de manera autónoma:

—[...] le gusta [a su madre] que sea como más productiva o que canalice mi tiempo en cosas que probablemente sean buenas para mí.

—En vez de...

—De estar no sé, vagando en la calle, o ver tele todo el día (Camila, 16 años).

Te abre mucho la oportunidad de que tú decides [...] cuando quieres venir, la disponibilidad es mucha (Lilia, 15 años).

El desarrollo de competencias es un fuerte atractor y forma parte de su capital cultural, tan importante en cuanto a la posibilidad de abrirles nuevas oportunidades de inserción social y nuevos nichos laborales, pero sobre todo hay que destacar en esta dimensión la importancia del desarrollo emocional, tema no exento de conflictos, a veces tabú para los hombres en una cultura machista como la nuestra y espacio tan necesario de expresión y comunicación del que carecen varias de las muchachas y que se vive como parte de su naturaleza femenina: timidez, vergüenza, tendencia a escuchar y hablar muy poco, sobre todo en aquellos casos

donde se llegaron a sentir estigmatizadas por su condición social o de origen étnico. Espacios tolerantes que respetan el grado de participación que el joven puede tener en un momento dado:

El primer día de nuestra junta como promotores no entendía muy bien. Sentía que decían algunas palabras que no entendía, pero eso sí, siempre fui a las juntas que me invitaban porque aunque no hablaba y solo escuchaba, me gustaba mucho porque sabía que iba aprendiendo poco a poco. A veces tenía ganas de hablar, pero me ponía tan nerviosa que mejor no decía nada (Miriam, 16 años).

Oigamos el testimonio de uno de los muchachos sobre el valor de estos espacios de contención:

[...] te dejan desarrollarte, te dejan ser. Y tú entras, y como seas, tú eres aceptado, no te juzgan, no te dicen nada, más bien te dan la posibilidad de explorarte a ti mismo. E ir como que conociéndote (Juan, 24 años).

- Dimensión personal / externa (2 participantes):

El valor del reconocimiento social al actuar en espacios públicos es un factor especialmente importante en los jóvenes que han sido ignorados por otros como parte de la estigmatización y discriminación social. La posibilidad de proyectar sus competencias y de ser reconocido como miembro activo de la organización satisface sus necesidades de pertenencia y construye una imagen social de respeto basado en la competencia. Por ello Néstor, uno de los participantes del Circo Social, termina su narrativa con estas palabras: “Mamá, compra el libro, soy Néstor, ya salí en un libro” y Enrique menciona: “a veces suelen suceder cosas *chidas*,⁶ cuando te dicen ‘oye, tú eres del circo, yo te vi en el circo’”.

⁶ Es un término mexicano, propio del caló juvenil de la década de 1970, incluido en el *Diccionario de la lengua española*, utilizado como adjetivo para calificar algo como bonito, lindo o agradable.

Miriam, escribe también sobre cómo decidió responder al reto de presentarse públicamente,⁷ lo que después determinó su inserción en el Consejo Promotor de Derechos de los niños de su delegación:

—Miriam, quiero saber si te gustaría participar en un concurso sobre los derechos de las niñas y los niños.

Vaya, ¿por qué me lo dijo a mí? Yo ni siquiera daba señales de ser inteligente. Además, era muy penosa y no sabía nada de concursos, pero terminé diciendo:

—Sí maestra ¿qué tengo que hacer?

Y ella respondió:

—Bueno, puedes hacer un dibujo o un escrito.

—La verdad es que no sé dibujar muy bien, preferiría escribir [...] pero nunca he escrito. Bueno, lo haré. De todos modos no me importa ganar.

Pasaron algunos días y me avisaron que mi escrito había ganado el primer lugar en mi categoría ¡Guau! ¡no lo podía creer! No podía entender cómo había ganado.

- Dimensión colectiva / interna (3 participantes):

La posibilidad de crear nuevas redes sociales y de compartir experiencias con pares es un importante incentivo para participar en estos espacios sociales. Estos recursos son identificados por algunos autores como parte del capital social⁸ y Baker y Rizzini (2006:13) los denominan “recursos relacionales” ya que “son producidos y reproducidos en redes de relaciones entre individuos que se organizan en torno a temas o valores comunes; recursos que se procuran en virtud de sus relaciones con otros”.⁹

⁷ Ella asistía en esa época a un programa vespertino del Gobierno del Distrito Federal dirigido a población infantil indígena en el centro de la ciudad.

⁸ Para una discusión sobre las relaciones entre el capital social y su aplicación en el ámbito infantil véase Leonard (2005).

⁹ Traducción nuestra.

[...] había chavos que tenían inquietudes, miedo, curiosidad acerca de los mismos temas que yo tenía. Y fue como bien rico, porque todos teníamos las inquietudes e íbamos creciendo e íbamos formándonos entre nosotros y aparte informábamos a otros chavos (Fernando, 17 años).

Pero lo es también la posibilidad de enseñar a otros, ayudar y sentirse parte de la comunidad:¹⁰ “me gusta trabajar con niños y pensé que sería una buena manera de ayudar”, dice Horacio al comentar sus motivos para participar en “Colonias de Vacación”, y escribe: “Colonias es un lugar donde las cosas se mueven con amor, las personas que ahí conviven hacen las cosas con gusto para el otro, y dan y reciben amor”.

Esta dimensión resalta la participación como la concibe Bordenave (2002:16):

[...] La participación tiene dos bases complementarias: una base afectiva, participamos porque sentimos placer de hacer cosas con otros; y una base instrumental, participamos porque el hacer cosas con los demás resulta ser más efectivo y eficiente que si las hacemos nosotros mismos.

- Dimensión colectiva / externa: altruismo (8 participantes):

El altruismo, como motor de participación, combina esta cualidad empática descrita ya como parte del perfil de los participantes. A esta vuelta hacia el mundo exterior podemos también sumar el deseo de cambio y la defensa de la utopía, componente de una visión prospectiva de futuro, presente incluso en los más jóvenes, junto con la preocupación genuina de lo que sucede a su alrededor, que señala su inserción y conciencia del lugar y tiempo en el que les tocó vivir. Así, varias jóvenes se adhieren a un movimiento ecologista por la necesidad de coexistir y de dar algo y proteger al ambiente cuando uno ve sus condiciones de deterioro.

¹⁰ Clary y Snyder (1999) señalan cómo el trabajo voluntario debe acoplarse a las propias necesidades y metas de quien lo hace.

Julia lo expresa de esta manera:

Cuando yo tenía 12 años por ahí me entró un sentimiento muy extraño de cuidar el ambiente y como de la nada [...] yo me empiezo a percatar de todo esto y pues no sé, me dieron ganas de hacer algo, de algún modo, como influir o hacer conciencia en la gente de por qué es importante o por qué para mí es importante.

El motor generador de crear ellos mismos las soluciones a problemas percibidos, forma parte de la conciencia social que lleva a varios a crear programas como espacios alternativos o para combatir el desinterés y la apatía que perciben entre sus pares de clase acomodada. Verónica expresa su sorpresa al ver la poca respuesta de sus compañeros de clase:

[...] una vez vino una *teacher*¹¹ de Canadá y mencionó que quién había trabajado alguna vez en una organización, o no sé, a ayudar a alguien. Y nadie levantó la mano. Y me quedé así de: “pero, ¿por qué?”.

El activismo es señalado explícitamente por dos de ellos, aunque otros hablan de la responsabilidad social y de la importancia de defender el espacio de visibilidad de la niñez: “Los niños son los que importan en el proyecto” dice Nora, la participante más joven del grupo.

Este activismo no está tan sólo guiado por una construcción ideológica sino está enraizado en experiencias críticas de un momento de su vida que despertaron una fuerte sacudida emocional, y una actitud de indignación que los llevó al activismo, como la muerte de una amiga cercana por intento de violación, la visita de un pariente a un reclusorio, la experiencia de rechazo por el padre por el hecho de ser mujer que la llevó a salir de su casa en varias ocasiones o la venta directa de droga en las escuelas:

Llego el lunes a la escuela y me entero que la matan [...] Es como super fuerte y super “frikeante” porque era como mi hermana, porque

¹¹ La inserción de palabras en inglés es parte de los códigos de habla de la clase alta en México.

compartíamos todo desde la primaria [...] y de allí dije: no, no puede ser [...] no puede ser posible que las mujeres sean violadas, que las mujeres sean golpeadas. Que por no dejarse violar pierdan la vida [...] me indigna todavía mucho [...] esto también contribuyó mucho a mi labor de activismo. Como que no dejar pasar (Fernando, 17 años).

Entonces pues mi tío está allí encerrado. Le dieron quince años. Pero cuando lo vamos a ver, hay muchos reclusos que nos platican por qué están encerrados. Y tú te quedas impresionada porque tú dices, ¿por un gansito¹² estás aquí? Y hay otros que están por matar y a los tres días salen. Yo creo que eso es ser injusto ¿no? [...] hay mucha malicia dentro. Entonces pues, yo digo que esto es mi ideal: sacar a los que no tienen nada que hacer allí dentro, ponerlos acá (Jimena, 17 años).

[...] ya no quería regresar con mis papás, pero [...] pues también empecé a pensar en mi hermana, la más chica porque [...] es que si ahorita mi papá me trata así, de que todas las mujeres somos iguales y dije: pues ¿quién va a ayudar a mi hermana? a la más chica (Miriam, 16 años).

Yo veía cómo se metía la droga en las escuelas, el narcotráfico se veía [...] gracias a Dios no los he sufrido directamente, pero sí te llegan a tocar porque le llegan a dar a un amigo tuyo, o a una compañerita tuya cercana y es muy lamentable este tipo de situaciones, entonces tú intentas hacer algo (Antonio, 23 años).

Relaciones intergeneracionales en la participación juvenil

Las teorías modernistas sobre cultura política se contrastan por su énfasis en la continuidad o discontinuidad de los procesos de socialización que se le han asignado tradicionalmente a la familia (Flanagan y Syvertsen, 2005; Jans, 2004). El concepto de brecha generacional que antes fundamentaba el modelo de recambio generacional, se ha fragmentado debido al cambio vertiginoso que caracteriza esta época

¹² Una golosina popular.

posmoderna, en la que el presente parece distenderse a un futuro anticipado y en donde las distancias se disuelven al presenciar de manera simultánea y en primer plano, eventos que co-ocurren en diversos lugares, gracias a las nuevas tecnologías de la información y de medios de comunicación (Valencia, 2007). Así podemos encontrar cambios importantes al interior de las distintas cohortes generacionales: la distancia en cuanto a estilos de vida, manejo de la tecnología y marcos de referencia puede ser considerable ya entre un joven y un adolescente y es por tanto difícil establecer la direccionalidad de las influencias de manera lineal: de padres a hijos, cuando el enfoque de trayectorias visto desde una perspectiva sistémica nos lleva más bien a pensar en procesos bidireccionales en los que hay recambios, negociaciones y aprendizajes en ambas direcciones; la ciudadanía se convierte en un proceso de aprendizaje continuo, de reconstrucción de significados (Feixa, 2003; Jans, 2004). Esto quedó ampliamente documentado en las entrevistas de los jóvenes al relatar los cambios familiares que se dieron como producto de su participación y activismo social.

El modelo se complica más si consideramos los cambios estructurales que ha sufrido la familia como institución. La convivencia de tres generaciones en familias extendidas, la migración, las recomposiciones familiares y la incorporación de la mujer al trabajo complejizan un modelo que pretende limitarlo a la estructura modernista del concepto nuclear de familia (Esteinou, 1999).

En nuestro estudio, todas estas variables están presentes y la diversidad de composiciones familiares aumenta en el grupo de jóvenes que viven en situaciones de alta marginalidad. El peso de la familia extendida y los lazos y redes familiares y de compadrazgo, se siguen manteniendo tal y como lo observó Larissa Lomnitz (2003), como estrategias de solidaridad para sobrevivir en condiciones adversas en los barrios marginados de la Ciudad de México en la década de 1970 (“Aquí casi todas las familias están como enlazadas: que uno es el padrino de los otros, el tío, o vecino”, comenta Enrique). Aunque la madre sigue siendo una figura central estructurante y cercana, la presencia de la abuela y parientes son constantes en una tercera parte de los jóvenes, mientras que el padre tiene un lugar marginal y

ausente en dos terceras partes de los casos. Estos datos coinciden con los resultados de la Encuesta de Juventud (IMJ, 2006).

Tomar ellos mismos la decisión de generar los espacios de participación implica enfrentarse a la relación subordinada de poder y al doble discurso adulto:

[...] los mismos empresarios nos menosprecian: “son chavitos” [...] Entonces nosotros que somos los que tratamos de organizarnos para fomentar eso [la participación y presencia juvenil] somos los primeros que nos topamos con que no nos ayudan, entonces como que sí es bien difícil romper la barrera: “bueno, aunque no me ayuden voy a hacerlo” (Lucía, 20 años).

Abrirse paso en los medios no fue fácil, como relata el joven productor del programa de radio “Entre jóvenes”:

Nos enfrentamos, primero, a un medio que se mueve con dinero, un medio que se mueve por intereses, y sin dinero, sobre todo sin patrocinadores, no existe la radio. Buscamos oportunidades a través de la universidad, luchando, correteando gente, personajes de los medios, de las empresas, enseñándoles el proyecto. Imprimimos alrededor de 80 proyectos para dárselos a 80 personas (Genaro, 19 años).

La desacreditación de posibilidades, por su condición de “minoridad” se potencia cuando no cuentan con redes sociales de apoyo y su condición socioeconómica no es buena. Mientras que a los jóvenes de clase media alta les tomó menos de un año formalizar y acreditar su organización sin dejar sus estudios, a Tepocatl le tomó más del doble, y tuvo que trabajar para financiar el proyecto, como se reseñó anteriormente en las trayectorias educativas. Situaciones como las siguientes fueron las que tuvieron que enfrentar:

Hay un problema chavos, nosotros los queremos seguir apoyando pero desgraciadamente, por órdenes superiores de la delegación, están presionando para que ustedes se vayan de aquí [...] Yo sentí que tenían miedo en parte que alguien, como nosotros que éramos jóvenes que

teníamos el conocimiento de la problemática que vivíamos día a día, pues llegara con nuevas propuestas, nuevas ideas y que a final de cuentas, nuestro proyecto fuera mucho mejor [...] teníamos que ir a un sinnúmero de instituciones, teníamos que llenar muchos requisitos [...] un sinnúmero de cosas para las que no teníamos el conocimiento necesario, pero aún así lo logramos (Antonio, 23 años).

Estos obstáculos no los tuvieron los jóvenes incorporados a las organizaciones que contactamos. Las actividades de participación más fructíferas en estos espacios son aquellas en las que se les permite y apoya en la realización de su propio proyecto: desde la gestación y propuesta, la sistematización de la información, la realización, producción hasta la presentación pública, por ejemplo en sus propios foros, en festivales de documental joven, o en foros y consejos políticos. Se descubren creadores y autores: “tú con tus ideas, a lo mejor ellos no se lo pueden imaginar, pero yo sí”, dice Verónica. Otra descubre sus habilidades para ilustrar y expande sus intereses para buscar espacios y talleres sobre animación. Una más organiza a sus 15 años un círculo de lectura en su comunidad siguiendo los pasos de su maestro de literatura a quien se acerca para pedirle asesoría.

El trabajo en equipo cohesiona aunque se reconozcan en la diversidad y crean nuevos nexos, nuevos amigos, superando a veces situaciones de prejuicio inicial entre pares:

[...] unos chavos nuevos que se acababan de integrar tenían muchos prejuicios al principio cuando nos veían. Como somos un grupo muy diverso, decía él: cómo me voy a integrar con estos mugrosos, que no hacen nada... Y luego cuando nos fuimos relacionando, nos fuimos conociendo, se dio cuenta que era la apariencia nada más [...] lo tomamos de juego ahora. Pero y de alguna forma también ha tenido un proceso y ha cambiado su forma de ser y de pensar dentro aquí del grupo [...] es interesante porque todos tenemos intereses en común, sobre la sociedad. Trabajamos el video comunitario, entonces a veces nos enfocamos en nuestras comunidades o a veces en un problema social, o a veces problemas personales. Y eso de alguna forma nos ha ayudado a relacionarnos dentro del grupo pero también y eso ha hecho que seamos un grupo sólido, el tener eso en común, ciertos problemas (Juan, 24 años).

Y es en este proceso que descubren sus competencias de liderazgo social, entendido no como aquel que ordena y ocupa la posición jerárquica más alta, sino como parte del reconocimiento para organizar un equipo en función de sus proyectos y de demostrar la potencia que tienen los jóvenes:

[...] el nivel de complejidad que requiere esto [la filmación de su guión a medianoche] más la organización que tuve que tener, mía y de los demás, pues como son chavos de mi edad y nos gusta el relajo [...] yo tenía que tomar una iniciativa y una organización. Me fui dando cuenta de todo esto (Alejandro, 16 años).

Cuando vemos la lista de los beneficiarios, hacemos el balance de los resultados o de las metas que obtuvimos, pues sí son bastantes jóvenes y: ¿cómo lo hicimos? En realidad, no nos la creemos. Pero sí, sí se puede [comenta Antonio, el fundador de Tepocatl, después de relatar cómo fueron sorteando los obstáculos para constituirse como grupo ya formal].

La participación no sólo se da en las calles, en la comunidad, sino en el espacio virtual, creando comunidades globalizadas. El empoderamiento consecuente ha sido descrito ya en los múltiples programas de accesibilidad de la tecnología como medio de inclusión social (Girard, 2002; Hopenhayn, 2002; Hopenhayn, 2004; Katz, 2003). Es por ello que los jóvenes consideran esencial apropiarse de las tecnologías de información y comunicación como forma de visibilización y de lograr ser escuchados. Lilia, una participante de Ixtehuan lo plantea de esta forma:

No todos los jóvenes son escuchados en su comunidad porque no tienen los medios. Entonces yo creo que los pocos que caemos aquí tenemos esa herramienta.

En esta actividad, el aprendizaje tecnológico se da a la par de un proceso de reflexión e investigación social. Los temas trabajados en los medios los acercan a ámbitos poco accesibles para un joven ciudadano:

videos sobre radios libres, radios comunitarias e independientes, qué opinan las personas pobres sobre la pobreza, cortometraje sobre el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), entrevista en televisión sobre el papel de las jóvenes mujeres con discapacidad, artículo periodístico sobre una entrevista con la directora general de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas, foro juvenil con los candidatos a jefes de gobierno en las recientes elecciones entre otras actividades desplegadas por los jóvenes.

Así pues, la participación joven en organizaciones que funcionan mediante redes sociales y culturales muy organizadas no sólo les proporciona la oportunidad de explorar temas que se perciben como distantes por los mecanismos de invisibilización y naturalización en donde aprendemos a no ver lo que nuestra realidad inmediata nos ofrece, o bien por la habituación y distanciamiento que produce el ver la megadosis de violencia televisiva tanto en programas del tipo “reality show” como en noticieros o programas de “entretenimiento con contenido policial” producido en otro país. También proporciona una plataforma de despegue al promover el trabajo de los jóvenes en la esfera internacional. Escribe Fernando:

Es increíble la forma en la cual la Fundación (Mexfam) cree e invierte en ti [...] ha sido también el espacio en el cual me he vinculado con otras ONG y organizaciones como el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en el cual participé en la creación de un comité que proyectara una perspectiva juvenil al interior de la organización.

Para Miriam, cuyos primeros años los pasó en un pequeño pueblo de la sierra de Guerrero junto a su abuela sin conocer a sus padres, su condición indígena migrante deja de ser estigmatizante para invertir su polaridad y legitimar su identidad. Es elegida para representar a los niños indígenas de México en Madrid apoyada por UNICEF. Se apropia de la misión de difundir la declaración redactada por el grupo de niños y niñas indígenas latinoamericanos en la Cumbre Iberoamericana y la plasma como parte de su escrito “para que me ayudes a mí y a muchos niños a conocer nuestros derechos y hacerlos valer”. Su nombre figura ya como autora de denuncia sobre la discriminación

étnica hacia los niños indígenas migrantes en la ciudad no sólo en periódicos nacionales, sino en un portal colombiano denominado “Actualidad étnica”.¹³

La trayectoria de Susana también gira en el sentido de convertir el estigma en una característica que por su excepcionalidad dada su condición de discapacidad, la ha llevado por una verdadera carrera política desde antes de los 12 años. Acompañada siempre de su madre arquitecta, su trayectoria figura ya en el World’s People Blog, además de haber sido nominada para el Premio Nobel de la paz entre otras 12 mujeres mexicanas. Tiene acceso directo a figuras políticas y de los medios muy connotadas, lo que ha posibilitado que su organización SELIDER tenga una agenda de actividades para jóvenes viable. En esta joven de 19 años podemos ya notar el manejo que hace de ella misma como persona pública y cómo ha aprendido a defender su intimidad y a reconocer sus limitaciones. A pesar del gasto energético que supone participar activamente en múltiples foros, actualmente es parte del Consejo Consultivo de UNICEF y es licenciada en comunicación.

La multidimensionalidad, señala Valencia, es condición inherente del tiempo social y Merleau Ponty concibe el tiempo como una red de intencionalidades en donde no es sólo compartir el presente sino tener en cuenta a aquellos “antes y después de mí” que se encontrarán con cuestionamientos semejantes o en el mismo “lugar de duración” que evoca el recuerdo.¹⁴ Nuestros jóvenes se sitúan en el mundo en esta multidimensionalidad temporal donde el pasado se integra a la manera que sostiene Machado País (2000):

El pasado (tiempo histórico) no es solamente “pasado” porque ya no sea presente (esto equivaldría a darle una denominación extrínseca), sino más bien porque remite a una determinada serie de acontecimientos por los que ha pasado una persona y con la que “carga” en su presente.

¹³ Redacción, Actualidad Étnica, *México/Niños indígenas sufren discriminación en escuelas*, Bogotá, 25 de abril de 2006 [<http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2006/2006prim/educacion3/discriminacion-indigenas-educacion-200506.asp?example=http://www.paginadigital.com.ar/cursos.asp>], fecha de consulta: abril de 2013.

¹⁴ *Eloge de la philosophie*, París, Gallimard, 1953, p. 247; en Valencia (2007:96-97).

Dice Miriam:

[...] me gusta la historia, yo creo que me gusta por lo mismo que yo soy indígena y todo lo que es México empieza desde los indígenas [...] leo mucho y me gusta escribir [...] me gusta hacer cosas nuevas [...] Aunque a veces, cada vez que caemos, uno piensa que allí se va a quedar. Por lo menos es lo que pensaba cuando pasaron todas esas cosas. Y no [...] eso me enseña que deberíamos seguir luchando.

Graciela, estudiante de relaciones internacionales, imagina su proyección en la esfera pública basada en su actual toma de conciencia; el presente es ya parte de su futuro:

[...] muchas cosas que están pasando ahorita, dices tú, el día de mañana yo voy a tener la posibilidad de negociar con muchas personas, y voy a poder cambiar esas cosas que ahorita no me parece que se estén haciendo bien, o que se puedan mejorar.

Aunque una tercera parte de los jóvenes expresaron tener intenciones de migrar en un futuro, en otros el nacionalismo, más allá de una actitud sentimentalista o nostálgica afloró como parte de su responsabilidad social, como opina Julia:

[...] yo me pienso quedar aquí [...] pues aquí creo que hay muchas cosas qué hacer y llegaría más a mis objetivos estando aquí que estando en otro país.

Esta opinión la respalda también la joven indígena migrante quien tiene ya varios hermanos viviendo en Estados Unidos:

Me gusta México a pesar de todo. Que muchas dirían: “¿Te gusta sufrir entonces?” Pero no es eso. Sino es tratar de ser mejores y hacer mejor nuestro país. Porque, si no lo hacemos nosotros, nadie.

Los jóvenes se sienten parte de este potencial transformador y esgrimen un argumento contundente formulado por Susana: tienen más tiempo (tanto en el sentido evolutivo como de tiempo real):

[...] los adultos pueden estar haciendo lo que está en sus manos, pero ellos tienen menos tiempo que nosotros, para que las cosas realmente funcionen.

Discusión

Coincidimos con Barbara Soares (2010), quien sostiene que la participación no es un proceso lineal, sino un movimiento complejo, un proceso complejo de idas y vueltas, con distintos momentos, inestabilidades y estabilidades y que éste no se construye sino colectivamente requiriendo de vínculos de aceptación y reciprocidad. Un sujeto se mueve y es movido por aspectos subjetivos y por el campo social, político, económico, ecológico y espiritual en el que habita. Movilizarse, como sostienen Butler y Princeswal (2007), implica afectar y ser afectado por las relaciones de poder, al mismo tiempo que los sujetos se diferencian de acuerdo con el grado de conciencia sobre tales relaciones, como por su capacidad de actuar sobre ellas. Los jóvenes ampliaron sus redes de relaciones y trabajo, incidieron en la movilización familiar y exploraron ámbitos y lugares más allá de lo local. Se amplió su conciencia e identidad social y aprendieron a negociar y a comprender la disidencia para buscar consenso.

Las barreras estructurales de discriminación por motivos étnicos, raciales, de discapacidad, de criminalización de la pobreza, así como la dificultad para permanecer en la escuela más allá de la educación básica en horizontes de incertidumbre y de precariedad laboral que no garantiza la movilidad social ni una inserción social, variables que se suman a la condición de minoridad que muchos todavía vivían por su edad, fueron una constante en las tres ciudades, variables que comprometen seriamente su reconocimiento social de ciudadanos responsables y plenos. Es en este entorno adverso en el que los jóvenes se comprometen activamente para ser protagonistas del cambio.

Coincidimos con Jaan Valsiner (1996), quien explica cómo podemos mantener nuestros proyectos de vida en medio de la incertidumbre: evaluar las posibilidades (pro-contra) para elegir uno de varios escenarios posibles y “cargar los dados”, para proactivamente hacerse cargo de que esa posibilidad se vuelva viable. Y añadiríamos, para seguir “cargando los dados”: esto que parece imposible para uno, es posible para dos, o en palabras de Vygotski (1997 [1932]:247): “Lo que es imposible en el plano del desarrollo individual, se torna posible en el plano de desarrollo social”.

Bibliografía

- Baker, Gary e Irene Rizzini (2006), “From communities at risk to communities with potential: Strengthening Community based supports for Children and Youth in Rio de Janeiro”, Río de Janeiro, Instituto Promundo-CIESPI.
- Bárbara Soares, Alexandre (2010), “Sentidos y prácticas de participación juvenil en contextos de exclusión: el caso brasileño”, ponencia presentada en VI Conferencia Internacional “Calidad de vida y derechos de niños, niñas y jóvenes en América Latina”, Red Childwatch Latinoamérica y el Caribe/III Jornada del Programa de Investigación en Calidad de Vida.
- Bartko, Todd (2005), “The ABC of engagement in out of school time programs”, *New Directions for Youth Development*, (105), pp. 109-120.
- Bordenave, Juan (2002), *O que é participação?*, São Paulo, Brasiliense.
- Butler, Udi. Marcelo, Princeswal; Roberta, Abreu (2007), *Culturas de Participacao: jovens e suas Percepcoes e práticas de cidadania*, Río de Janeiro, CIESPI.
- Chaskin, Robert y Stephen Baker (2006), *Negotiating among opportunity and constraint. The participation of young people in out -of- school time activities* (núm. CS-132), Chicago, Chapin Hall Center for Children at the University of Chicago.
- Clary, E. Gil., Mark Snyder (1999), “The Motivations to Volunteer: Theoretical and Practical Considerations”, *Current Directions in Psychological Science*, núm. 8, pp. 156-159.
- Dagnino, Evelina (1994), *Os movimentos sociais e a emergencia de uma nova nocao de cidadania. Anos 90- Politica e sociedade no Brasil*, Evelina Dagnino (ed.), Brasiliense.

- Dávila León, Óscar (2003), “Políticas públicas de juventud: algunas tensiones y problematizaciones”, Foro Nacional de Juventud: modelos de gestión local para el diseño de estrategias y programas de juventud, México, Inicia.
- Dávila, Óscar; Felipe Ghiardo; Carlos Medrano (2005), *Los desheredados. Trayectoria de vida y nuevas condiciones juveniles*, Viña del Mar, Chile, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.
- Del Río Lugo, Norma (2008), “Jóvenes ciudadanos en la arena social”, *Anuario de investigación*, Departamento de Educación y Comunicación, México, UAM-Xochimilco, pp. 116-140.
- (2012), “Trayectorias de jóvenes comprometidos: una mirada a la ciudad de México”, en G.S. Tonon, Aragón (ed.), *Jóvenes ciudadanos: experiencias de participación en América Latina*, Llavallol, Argentina, UNICOM/Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, pp. 43-72.
- Del Río Lugo, Norma y Nathalie Coutu (2007a), “Jóvenes comprometidos en América. Experiencia mexicana”, *Anuario de investigación*, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, pp. 657-679.
- (ed.) (2007b), *Jóvenes comprometidos en América*, México, UAM/ Fundación Kellogg’s/ Universidad de Illinois en Chicago.
- Del Río Lugo, Norma e Irene Rizzini (2009), “Participación político-social juvenil en dos contextos urbanos latinoamericanos” en O. Roldán Vargas (ed.), *Niñez y juventud latinoamericanas. Experiencias de relacionamiento y acción colectiva*, Medellín, Fundación CINDE.
- Erikson, Erik (1968) *Identity, Youth and Crisis*, Nueva York, W.W. Norton.
- Esteinou, Rosario (1999), “Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 2, pp. 11-25.
- Feixa, Carles (2003), “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”, *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*, núm. 7, pp. 6-27.
- Flanagan, Constance y Amy Syvertsen (2005), “Youth as a Social Construct and Social Actor”, vol. 1, *Youth Activism. An International Encyclopedia*, Lonnie Sherrod (ed.), Westport, Connecticut Greenwood Press, pp. 11-19.
- García Méndez, Emilio (1999), *Infancia-adolescencia. De los derechos y de la justicia*, vol. 7, Doctrina Jurídica Contemporánea, México, Fontamara/ UNICEF.
- Girard, Bruce (2002), *RadioApasionados: 22 experiencias de la radio comunitaria en el mundo: Comunica y Bruce Girard*.

- Halpern, Robert, Gary Baker y William Mollard (2000), "Youth programs as alternative spaces to be. A study of neighborhood Youth Programs in Chicago's West Town", *Youth and Society*, 31(4), pp. 469-506.
- Harden, Jeni (2000), "There's no Place Like Home: The Public/Private Distinction in Children's Theorizing of Risk and Safety", *Childhood*, 7(1), pp. 43-59.
- Hart A., Roger (1992), "Children's Participation: from Tokenism to Citizenship", *Innocenti Essays*, Florencia, UNICEF.
- Hopenhayn, Martín (2002), "Educar para la sociedad de la información y de la comunicación: una perspectiva latinoamericana", *Revista Iberoamericana de Educación*, pp. 187-217.
- (2004), "Orden mediático y orden cultural: una ecuación en busca de resolución", *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, núm. 5.
- IMJ (2006), *Encuesta Nacional de Juventud 2005. Resultados preliminares*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- INEGI (2007), *Mujeres y hombres en México 2007*, México, INEGI.
- Jans, Marc (2004), "Children as Citizens: Towards a Contemporary Notion of Child Participation", *Childhood*, núm. 11, pp. 27-44.
- Jarrett, Robin, Patrick Sullivan y Natasha, Watkins (2005), "Developing Social Capital Through Participation in Organized Youth Programs: Qualitative Insights from Three Programs", *Journal of Community Psychology*, 33(1), pp. 41-55.
- Katz, Jorge y Hilbert Martín (2003), *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*, vol. 72, Santiago de Chile, CEPAL.
- Krauskopf, Dina (2005), "Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina", *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, 200, pp. 141-53.
- Leonard, Madeleine (2005), "Children, Childhood and Social Capital: Exploring the Links", *Sociology*, 39(4), pp. 605-622.
- Lomnitz, Larissa (2003), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores.
- Llobet, Valeria (2005), *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para su transformación* México, Ediciones Novedades Educativas de México.
- Machado Pais, José (2000), "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, pp. 89-101.

- Monsiváis Carrillo, Alejandro (2002), “Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual”, *Perfiles Latinoamericanos*, pp. 157-76.
- O’Donoghue, Jennifer L. y Karen Strobel (2007), “Directivity and Freedom. Adult Support of Activism Among Urban Youth”, *American Behavioral Scientist*, 51(3).
- Radke-Yarrow, Marian y Tracy, Sherman (1992), “Hard growing: children who survive”, en Rolf, Jon *et al.* (eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.
- Rizzini, Irene, Baker Gary y Cassaniga Neige (2005), *La infancia no es riesgo, es oportunidad*, Guadalajara, México, El Colegio de Jalisco.
- Rodríguez, Ernesto (2002), *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI*, México, Instituto Mexicano de la Juventud/SEP.
- Torres, María de los Ángeles, Irene Rizzini y Norma Del Río (2013), *Citizens in the Present. Youth Civic Engagement in the Americas*, Urbana, Chicago, Springfield, University of Illinois Press.
- Valencia García, Guadalupe (2007), *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Mexico, Anthropos/UNAM.
- Valsiner, Jaan (1996), *Conceptualizing Apprehension: Three efforts to formalize future-oriented and values based mental processes*, Paper presented at the Symposium Semiotic Systems & Semiosis, II Conference of Socio Cultural Studies.
- Valsiner, Jaan y Lawrence J. (1997), “Human development in culture across the life span”, en J.W.; Dasen Berry, P. R. y Saraswathi, T.S. (eds.), *Handbook of cross-cultural psychology*, vol 2, *Basic processes and human development*, Boston, Allyn y Bacon, pp. 69-106.
- Vygotski, Lev Semiónovic (1997) [1932], “Prólogo” al libro de E.K. Grachova, *Educación y enseñanza del niño con retraso profundo*, in L.S. Vygotski (ed.), *Obras escogidas*, vol. V, Fundamentos de defectología, Madrid, Visor, pp. 239-247.